

Plazas limitadas y notas por las nubes

Los españoles afrontan en la Selectividad una prueba más estricta, tras años de notas infladas y una década de competencia que ha subido el listón. En grados tan cotizados como medicina (13,3), rozar la excelencia ya no asegura plaza
Por Ángel G. Perianes

Durante estos días, más de 300.000 estudiantes españoles tienen puesta su atención en una sola cifra: la nota que obtendrán en la prueba de acceso a la universidad (PAU), tradicionalmente conocida como la Selectividad. Mientras que la mayoría ya ha realizado los exámenes entre el 3 y el 8 de junio (en Canarias, del 5 al 8), Cataluña será la última co-

munidad autónoma en celebrarlos, desde hoy hasta el viernes.

Tras superar esta etapa, los estudiantes deberán decidir entre el total de 4.475 títulos de grado que ofrece el sistema universitario español, compuesto por 2.997 de universidades públicas y 1.478 de privadas, repartidas en 89 instituciones (50 públicas y 39 privadas). Esta amplia

oferta educativa es el objetivo que estos jóvenes persiguen, en un contexto en el que la exigencia ha crecido respecto a años anteriores.

Superar la prueba no suele ser el mayor obstáculo (nueve de cada diez alumnos lo consiguen cada año), pero acceder a los grados más demandados se ha convertido en una carrera mucho más competitiva. En gran medida, porque la Selectividad ha recuperado este año su versión más estricta: un único modelo de examen por asignatura y menos margen de elección, lo que anticipa una posible bajada de las notas respecto a cursos anteriores. De hecho, alumnos e incluso docentes de la rama de Ciencias de Madrid La Rioja, Extremadura y Asturias se han quejado de la dificultad del examen en comparación con cursos anteriores.

DISTORSIÓN DE ESTÁNDARES

Este endurecimiento llega, además, tras varios años marcados por una notable inflación en las calificaciones. Los rectores, agrupados en la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), han reconocido que el modelo vigente hasta ahora «flexibiliza en exceso, con la consiguiente elevación ficticia de las notas de corte». Desde 2020, las medidas adoptadas tras la pandemia permitieron a los estudiantes centrarse sólo en parte del temario, elevando significativamente las cali-

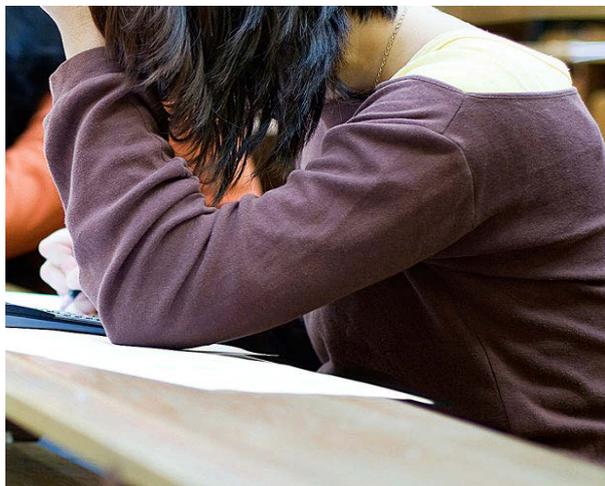


ficaciones. El resultado ha sido una inflación generalizada: la media de acceso ha pasado de 6,85 a 8,05 durante la última década y el número de títulos con una nota superior a 13 se ha multiplicado casi por 20.

Quienes se examinan ahora, con criterios más exigentes, deberán competir con quienes conservan notas de convocatorias anteriores.

Este escenario puede impactar especialmente en el acceso a los grados que tienen más demanda y, también, una mayor exigencia.

A este contexto de mayor presión se suma un factor estructural: la persistente disparidad entre comunidades autónomas. Este año, por primera vez, los exámenes de la PAU incorporan un enfoque más



PIXEL 4 IMAGES

práctico, pero siguen existiendo 17 pruebas diferentes en todo el país, con variaciones sustanciales en criterios de corrección y contenidos. Por ejemplo, una falta de ortografía resta 0,25 puntos en Madrid, pero sólo 0,10 en Galicia o País Vasco. En Cataluña no hay lecturas obligatorias en la prueba de Lengua y Literatura, mientras que en

Castilla y León el número asciende a ocho y en Murcia, a cuatro.

TÍTULOS MÁS COTIZADOS

Esa desigualdad de base influye en los resultados finales y, por tanto, en el acceso a los grados más cotizados. A este respecto, el informe publicado el año pasado *Las universidades españolas. Una perspectiva autonó-*

mica, de la Fundación CYD, subraya una tendencia cada vez más visible: las ramas universitarias más demandadas en España durante el curso 2023-2024 fueron las de Salud, Informática y Matemáticas. No sólo logran llenar todas sus plazas, sino que registran, también, las notas de corte más altas del sistema.

Medicina lidera la competencia por su elevada demanda (con un promedio de 10,7 aspirantes por plaza) y calificaciones superiores a 13,3 puntos en universidades como las de Sevilla o Granada. Enfermería es otra titulación del ámbito sanitario que también copa sus plazas año tras año. En paralelo, Informática y sus especializaciones (desde inteligencia artificial hasta desarrollo de *software* o *big data*) mantienen una alta tasa de preferencia, con notas de corte exigentes, especialmente en dobles grados que combinan esta ingeniería con las matemáticas.

Precisamente, Matemáticas ha vivido un ascenso llamativo en popularidad y nivel de exigencia. «Hace una década, este grado se asociaba principalmente a la docencia, con unos requisitos académicos más accesibles», expone Rocío Lucas, consejera de Educación de la Junta de Castilla y León. Hoy, sin embargo, el doble grado en Física y Matemáticas encabeza la lista de titulaciones más exigentes, con notas superiores al 13,7 (en las universidades de Sevilla, Granada y Complutense de

Madrid). Este fenómeno se explica, en parte, por el auge de los dobles grados, con plazas muy limitadas y un elevado prestigio, que requieren un punto y medio más que los grados simples: actualmente, se necesita al menos un 9,3 para acceder a ellos, lo que los convierte en la élite académica del sistema nacional.

Mientras tanto, las Ciencias Sociales y Jurídicas siguen registrando una demanda considerable, aunque con perfiles más diversos y notas de corte, por lo general, más moderadas. Psicología destaca por su altísima tasa de preferencia y por el hecho de que, tras haber disparado su nota durante los últimos años por encima del 11,5 en Extremadura, Oviedo o Cádiz, supera la ocupación plena en muchos centros.

Otros grados, como Traducción e Interpretación, han visto caer sus exigencias académicas, con notas de entre 9 y 11. Esta tendencia responde, en parte, a la percepción creciente de que tecnologías como la inteligencia artificial podrán asumir progresivamente las tareas de traducción. Aun así, en su modalidad de doble grado (especialmente, cuando se combina con especialidades como Lenguas Modernas) mantiene un nivel de acceso elevado en universidades como la Autónoma de Madrid (con un 12,5). En otras combinaciones, como la que se ofrece en Salamanca junto a ADE, la nota de corte ha llegado a rozar el mínimo

exigido, reflejando una pérdida de atractivo en ciertos contextos.

DIVERSIDAD DE PRECIOS

El coste de estudiar varía significativamente entre comunidades autónomas. Madrid y Cataluña tienen las universidades más caras, mientras que Galicia, Andalucía y Canarias ofrecen los precios públicos más bajos. Esta brecha económica influye en la elección del destino universitario, especialmente, para quienes carecen de becas o apoyo familiar. Algunas universidades, como la de Navarra, destacan por una alta ocupación de plazas (99%) y un notable porcentaje de estudiantes internacionales (20%), lo que las hace atractivas pese a no situarse entre las más económicas. Otras, como País Vasco y Cataluña, también sobresalen por su rendimiento académico y eficiencia: más del 80% de créditos aprobados y tasas de finalización en tiempo teórico superiores al 45%.

Por otro lado, aunque sólo representan el 44 % de las universidades, las privadas han ganado presencia, sobre todo, en Madrid y Cataluña. Su matrícula puede superar los 15.000 euros anuales en grados como Medicina o Arquitectura, pero ofrecen grupos reducidos, programas bilingües o internacionales y mayor flexibilidad, atrayendo a estudiantes que buscan una experiencia personalizada o no accedieron a grados con una alta nota de corte.